

## A manera de editorial

Fue en la década de los sesentas, en la British Columbia University, cuando el término competencia se empezó a usar para evaluar el aprendizaje. El enfoque consistía en usar un conjunto de recursos en la persona como son: saber, saber hacer y saber ser, donde la intención era resolver problemas a través de la evaluación del desempeño efectivo. Paralelamente con el advenimiento de la mundialización de la economía, fenómeno económico en donde ya se exigían, y en que actualmente se demandan trabajadores calificados en las organizaciones, la formación por competencias ha pretendido ser una solución al problema de la empleabilidad, lo que conlleva una mejor formación del individuo, calidad de vida del ciudadano, y en consecuencia, la inserción de los países a una economía global. Dicho de otra manera, la solución está en generar sistemas de formación basada en competencias profesionales en las instituciones de educación superior, que produzcan capital humano y que a su vez aseguren un desempeño competente y competitivo dentro de las empresas.

El desempeño es una condición que las personas deben demostrar en cualquier ámbito para el que fueron habilitados. Hoy en día, los intensos desafíos y beneficios que implica formar individuos competentes y competitivos no ha sido atendida en muchos países y por profesionales habilitados de la educación; por lo anterior, es importante abordar la pertinencia de la educación en competencias profesionales considerando los retos del contexto socioeconómico, sociopolítico y cultural; la calidad en los procesos de aprendizaje, y la evaluación y certificación de programas educativos.

Sin duda los trabajos de especialistas en el campo de la educación sobre este tópico han sido muy diversos, se han propuesto metodologías, procesos documentados, resultados de cursos, ensayos sobre los hitos de enfoque, trabajos en rediseños curriculares exitosos y otros en proceso, propuestas didácticas, el

uso de modalidades no convencionales, estudios de competencias por ciclos propedéuticos, por mencionar algunos.

Las propuestas en general sugeridas por líderes de la educación en competencias, se basan en los cambios en la estructura (más modular), contenidos (principios básicos) y la inclusión de nuevas estrategias pedagógicas para el proceso de aprendizaje del individuo. La orientación de la formación profesional debe estar focalizada a las ocupaciones que van definiendo el desarrollo de competencias laborales. El papel del instructor debe enfocarse a su dimensión pedagógica, lógica, espacial; métodos de formación y la gestión educativa, considerando de vital importancia el uso de la informática y las tecnologías de información y comunicación.